

La Locura Locura

Por María de Jesús Pompa Hernández.

(Durango, Dgo.) No cabe duda que cada módulo, cada actividad realizada dentro del estudio de Terapia Corporal, presenta situaciones inimaginables. En esta ocasión, leer el libro de Guillermo Borja LA LOCURA LOCURA representó todo un desfogue de emociones, desde el miedo, ansiedad, sobresalto, enojo, satisfacción, preocupación, tranquilidad, aprendizaje tanto ameno como violento, todo en la interacción con un loco, transgresor de la norma "Contreras"; porque es justo lo opuesto a los dictados de algunas corrientes psicológicas o terapéuticas.

Pues sí, este típico personaje no movió, estrujó en exceso de violencia el tapete; reestructuró mis esquemas mentales, como no, con esa manera tan especial y completa de plantear lo que debe ser un terapeuta: estilos, preceptos éticos, perfiles, los tabúes que con todo y el título, a pesar de los años de experiencia se suelen observar en estos singulares profesionistas.

Sumamente interesante, cautivador, tanto que no es posible desprenderse del material hasta agotarlo. Sí hay que citar textos, cada página ofrece más de uno que impacta, que temple, que mueve, igual habrá que leer y releer tanta sabiduría, esos saberes que deben conformar a todo terapeuta. En fin leer a Guillermo Borja fue más que cursar un doctorado.

Desde la primera parte del libro, el peculiar estilo con que relata su experiencia, las significativas y fuertes respuestas que da al soberbio psiquiatra en el cerezo causan gracia. Sí una obra como esta no demerita por sus expresiones, por qué tanta censura a quien las incluye en su lenguaje, por lo pronto liberan, autorizan a escuchar y externar, sin el menor asombro, con toda naturalidad uno que otro disparate.

Me voy a permitir citar estas ideas de Borja sobre las que difiero y tengo mis reservas, sin pretender caer en el juicio, simplemente... me parece cruel la forma que plantea de ser honestos con el paciente, en la pagina veinte dice: "Sí una persona es fea, hay que decirle que es fea, que es algo real. No decirle que lo más importante en la persona es la belleza interior. No mentir, trabajar con lo que hay". Hasta donde se trata de no mentir, estoy de acuerdo. También dice: "sí creemos que una persona no va a llegar hasta donde pretende, más vale decírselo desde el principio, al final nos lo cobrara. Estoy convencido que la miel no se hizo para el hocico de los puercos y que muchos no van a realizar su fantasía".

No puedo concordar con el, ¿Acaso el terapeuta se puede convertir en profeta?. En la película de El Secreto se muestra un caso de un individuo que se accidentó y parecía imposible, pero su meta fue salir caminando del hospital y lo logró. Así también en el campo de la sociología y la psicología experimental se habla del efecto PYGMALION, se retoma en el ámbito pedagógico como las expectativas del profesor hacia sus alumnos. Se hace referencia al efecto *Pygmalión* en la mitología griega, donde un escultor se enamora de una de sus obras, Galatea, tratándola como si estuviera viva de tal forma que termina estándolo, haciendo así realidad una creencia que inicialmente era falsa. La primera aplicación del concepto de "profecía que se cumple por sí misma" al ámbito científico corresponde al sociólogo Mentón(1948), que lo utiliza para describir como el miedo infundado a la quiebra bancaria, una expectativa inicialmente falsa, hace que los depositarios retiren el dinero y lo produzcan, poniendo en marcha un proceso que la convierte en verdadera: concepto que aplica también en los prejuicios sociales.

El objetivo del experimento Pygmalion en el aula era verificar respecto del profesor algo que había sido ya descrito en otros ámbitos: que sus expectativas se pueden cumplir aunque no guarden en principio ninguna relación con la realidad. Nos plantea un experimento que se hizo, la aplicación de un test de inteligencia a un grupo de niños, se le dice al profesor que los resultados indican una notable mejora en la capacidad de los niños durante el ciclo escolar. Se trataba de que los profesores los vieran como capaces de lograr un progreso extraordinario. Al final del curso, con la reaplicación del test, se ve que todos los niños aumentaron su cociente intelectual.

En lo personal, el anterior apartado me remonta a mi época de estudiante: el Orientador Educativo y Vocacional que tuve en la secundaria, me diagnosticó pocas posibilidades para cursar una carrera universitaria, me recomendó algo a nivel técnico como Trabajo Social. No se me permitió salir a estudiar fuera después de la secundaria, en Guachochi sólo se contaba con la Escuela Normal, circunstancia a la que obedece mi profesión, aún cuando nuestro Orientador nos insistió que no ingresáramos a ésta, según él no servía, iba a formar puros maestros mediocres... En este momento de mi vida no tengo ninguna de esas dos cosas: ni soy técnica, ni me considero maestra mediocre. Y ahorita me cae como cubetazo de agua fría ver que. . .“me hice Orientadora” y Lic. En Pedagogía, ¡chingado! un perfil similar al de este famoso Profesor que como maestro de danza fue excelente. Además al inicio de mi labor en la secundaria, hice dos que tres pendejadas ¡igualitas! a las de él, será porque lo tenía muy cerca; justo el era mi director, claro todo comentario sin menoscabo al respeto que guardo a su memoria (d.e.p).

Desde aquel tiempo observaba que algunos adolescentes etiquetados como “alumnos problema”, con promedio de seis o siete, mala conducta, eran los que destacaban en deportes o los más altos en el examen de admisión del bachillerato.

Al cursar la maestría en Psicología Clínica y hasta ahorita, no he podido incorporar a mis esquemas mentales la clasificación de trastornos de personalidad que hace la psiquiatría en el DSM IV, me cae de maravilla la postura del psicoanálisis y la crítica que hace al respecto Víctor Novoa en una conferencia del Diplomado en Teoría Psicoanalítica en Durango. Algo de resistencia se presentó también en las clases del entrenamiento en Constelaciones Familiares cuando revisamos levemente las estructuras corporales, ahora lo se, no es mera etiqueta, sino un elemento para trabajar y buscar solución a un problema, desequilibrio o situación especial que vive un ser humano.

Siguiendo con las páginas del conflicto o la resistencia, no ha llegado el momento para asumir esta recomendación del gran maestro en la página 22: “debemos pedirle al paciente que, con toda honestidad, nos diga como nos ve, que piensa de nosotros y luego abrirnos, mostrarle todas las posibilidades, explicarle como tenemos relaciones sexuales, que tenemos de malo. Hay que irle haciendo una lista porque el paciente nunca va a preguntar”.

En la antología El niño: desarrollo y proceso de construcción del conocimiento. LE plan 94-UPN. Un artículo de R. Gilbert "El Psicoanálisis, en las ideas actuales de pedagogía, México Grijalbo, 1977 p.62, expresa lo siguiente: "El Psicoanálisis no niega la importancia del papel que debe desempeñar el individuo en su propia curación o en su educación, espera también que el terapeuta o el educador le muestren de algún modo y por la práctica el ejemplo de sus virtudes que se llaman aceptación benévola, atención, comprensión, tenacidad, sin tratar de imponer la fuerza de su yo, ni procurar una identificación; el terapeuta no posa como modelo, y sí el educador debe dar el ejemplo no es el suyo propio el que propone, sino la imagen ideal que sustenta. El mismo Borja recomienda que el terapeuta no debe posar como modelo de" imitación para el paciente".

Aunado a esto, están muy dentro de mí, los mensajes, que mensajes sermones sobre "modestia" escuchados de mi Profesor de Matemáticas y Elaboración del Informe en la normal, tan idealizado que intentamos poner su nombre a la generación. Tremenda figura de autoridad nos censuro la publicación en el periódico mural de la escuela las destacadas participaciones que el grupo había realizado, (era un grupo sobresaliente). Ignoro como tomaron esto mis compañeros en lo particular, me marcó, me sentí avergonzada, a partir de allí el "Yo "casi desaparece por completo de las conversaciones, "me borré" como ejemplo de vida o enseñanza, me incomodaban los halagos, me caían gordos-as los presumidos-as. Ahora igual sí hago alusión a mi proceso personal con los pacientes considero que soy presuntuosa. Cursando la Especialidad de Psicología coincidí con otro "modesto" con su frase célebre: "es mejor ser que tener"... pa' reafirmar los mensajes anteriores. Hace días me encontré el cuaderno de apuntes de la materia Conocimiento del Adolescente; en la primera hoja la susodicha frase... la quemé, ¡al diablo con estos decretos! ¡Quiero SER! Y ¡Quiero TENER!..

De mi tratamiento personal puedo decir que sí la psicoanalista se encontraba fuera de mi vista más aún el ser humano, sí fue evidente este precepto de no posar como modelo, me incomodaba, más como "buena paciente" lo pude respetar, reconozco que había inquietudes en mí, temores y dudas.

Con la grandiosa oportunidad de asistir a talleres impartidos por ella donde complementaban sus exposiciones con vivencias personales y familiares, esa persona con tanta autoridad, presentó ante un grupo además de su capacidad profesional su parte más humana, ¡gracias! se aclararon mis interrogantes, se disipó temor(hasta cierto punto normal) a ser juzgada, crecí, cambié mi vida, emprendí el vuelo. Y entre el Centro Kariel y Mar Abierto encontré lo inimaginable. Entonces... puedo concluir: es importante abrir con el paciente algunas situaciones personales. Recuerdo que escuchando a Néstor Braustein en una de sus conferencias hablar sobre sexualidad, un grupito de amigas, nos preguntábamos a manera de broma,¿ Que haría él al respecto? y ¡claro! Que nos hubiera encantado escuchar su respuesta.

Otro de los puntos que me causan asombro y después tranquilidad, es el hecho de que Borja establecía relación muy estrecha con sus pacientes, hasta llevarlos a vivir a su casa; en mi proceso me enteré que los psicoanalistas ortodoxos *no pelan* a sus pacientes fuera del consultorio, “rayan en lo absurdo”. Compañeras del entrenamiento en Constelaciones Familiares; terapeutas calificadas expresaban que “las maestras no debemos trabajar en terapia con nuestras alumnas”. Menudo problema, mi psicoanalista en ese momento era mi maestra, ella me invitó al entrenamiento. En Guachochi con pocas opciones terapéuticas he trabajado con gente muy cercana, compartido mi casa en Durango con pacientes cuando vamos a talleres, intercambiado servicios, por ejemplo mesoterapia por psicoterapia. En terapia corporal es obligatoria la atención con una de nuestras maestras. ¡Qué salvada! Para mí y para alguna gente, no es posible que ciertos vínculos impidan la oportunidad de bienestar.

El inicio del trabajo terapéutico marca un especial grado de conciencia, una visión diferente del mundo y de la vida. A partir de allí a maravillarse por cada momento, cada suceso, cada lección, a percatarse de que no hay casualidades sino causalidades. El libro **La Locura, Locura**, marcado para el final del semestre, me invita a leerlo justo en la fase más intensa de la transferencia negativa hacia mi psicoanalista.

La frase Pág. 19:” Yo creo que tenemos los pacientes que necesitamos, así como los pacientes tienen al terapeuta que requieren”, me mantuvo por varios días en constante lucha, no quería soltar la carga y argumentaba para mí: “Ese cabrón sólo quiere justificar las chingaderas que ha hecho”. No supe como esa bronca pasó. Ahora digo además de cursar el doctorado fui a terapia con Guillermo Borja.

De regreso con esa sabiduría de Borja que temple, que reafirma, que ilustra, tendré el atrevimiento de enumerar idea por idea, en riesgo de traer a estas hojas todo el libro, con la claridad que es mucho lo que me falta por evolucionar, lo observo cada módulo en cada aportación de la maestra, de los compañeros, en los talleres, en el inicio del Diplomado en Guachochi.

Sí yo tengo que controlar mi pensamiento, mi emoción y mi acción es que hay algo irresuelto en mí.

La esencia del ser humano es buena, el ser humano es bueno, ¿por qué controlar lo que es bueno?.

En lugar de resolver se trata de fortificar la actitud ante la vida.

Las aguas más calmadas suelen ser las más podridas.

La salud es un estilo de vida, no cinco años de terapia. El verdadero terapeuta invita con su actitud al paciente a renacer.

La mejor manera de no reconocer el no saber es el intelectualizar, el dar siempre una aparente explicación como salida.

El silencio del terapeuta, es en ocasiones mucho más poderoso que el saber.

Es importante que los terapeutas hayan reconocido los tres caminos, las tres sendas de la psicoterapia, que hayan trabajado su emoción, su acción y su pensamiento.

Podemos callar la boca, pero el cuerpo no.

Las técnicas son caminos pero hay un momento en que hay que soltarlas.

La enseñanza de los grandes hombres está basada en su propia vida y no en las bibliotecas.

En un problema de pareja siempre se está ocultando una problemática individual que está motivando el descontento de la pareja.

La norma de la vida es ser anormal.

La verdad no se enseña en los libros, es una actitud.

El proceso de convertirse en persona es muy hermoso, significa la salud.

Hay terapeutas que se vuelven maniáticos de los cursos, para mejorar sus defensas, esconden su poco desarrollo personal, en más y más información.

La represión se vuelve volcán.

La autovaloración, que es uno de los fines del proceso terapéutico, se manifiesta en el exterior, se cristaliza en dinero.

El paciente necesita saber que vino al mundo a pasarla bien. Un principio de salud es la resolución de los problemas económicos. Los problemas económicos son una forma de complicarnos la vida, pues impiden cualquier desarrollo personal. El dinero manifiesta amor, capacidad de aceptar el trato y el contrato, manifiesta el respeto hacia mi honestidad.

La única función que tiene el dinero es darnos placer.

El mejor legado para los hijos será la capacidad de producir por sí mismos, la capacidad de amar el trabajo.

Se da el derecho de todo cuando alguien es dañado, cuando se invita a otro a hacer lo que uno hace.

La verdad es curativa.